



GUÍA SEMANA 2
“TIEMPOS NARRATIVOS”
PRIMEROS MEDIOS A / C

- OA 3 Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión.

Nombre alumno (a):

Instrucciones: Lee con atención cada parte de la guía, encontrarás contenidos donde podrás conocer e identificar la clasificación de los tiempos narrativos y sus alteraciones.

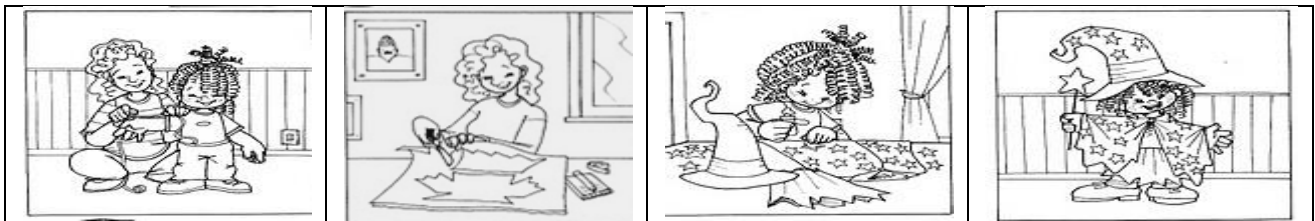
Responde cada actividad propuesta y luego envía el desarrollo a la siguiente dirección de correo electrónico: cerices57@gmail.com , plazo máximo de entrega miércoles 01/04/2020.

El tiempo narrativo

El tiempo narrativo es el tiempo ficticio en el que se desarrollan los acontecimientos en el relato, por no corresponder al tiempo real organiza las acciones de modo particular. Por un lado, está presente el **tiempo de la historia** que se narra, y por otro, el **tiempo del relato**. Ambos son conceptos afines y trabajan juntos para proporcionar, a la estructura de la narración, elementos que la distinguirán respecto de otras historias.

- a) **El tiempo de la historia:** se refiere a aquella cualidad temporal de toda narración que cuenta con un inicio de las acciones, un desarrollo de las mismas y un desenlace que las concluye. Es decir, hay una relación de causa-efecto entre el conjunto de las acciones y una predominancia del tiempo lógico lineal sin alteraciones cronológicas en su disposición.

Ejemplo:

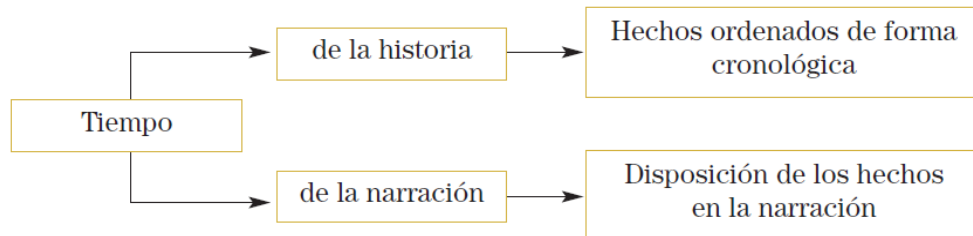


- b) **El tiempo del relato:** corresponde a la disposición artística de los acontecimientos tal y como aparecen en la narración. Apunta a la **organización y disposición interna en que la narración presenta las acciones de la historia**. De ahí que pocas veces el tiempo de la historia y el del relato coincidan, pues el texto organiza para sus propios fines el tiempo de la historia, alterando su orden lineal y generando con ello una temporalidad exclusiva del relato.

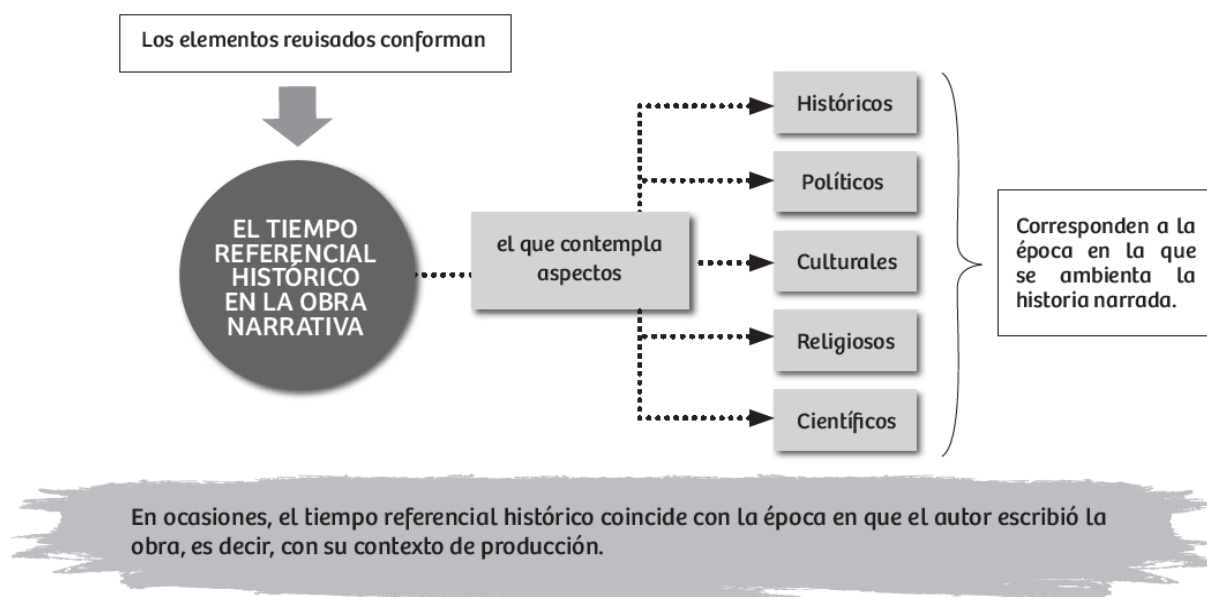
Ejemplo:



Esto se sintetiza de la siguiente manera:



c) **Tiempo referencial histórico:** corresponde al tiempo de la realidad histórica al que aluden los acontecimientos representados. También se refiere al tiempo en que el escritor produce un texto, haciendo referencia a las que envuelven al autor y su ambiente socio- histórico: oficio, gustos, costumbres y forma de vida de una época que nos invitan a interpretar de forma más precisa una obra literaria.



Disposición del relato

El narrador comienza a relatar los hechos en un momento determinado. De acuerdo con ello, clasificamos el relato de la siguiente manera:

- a) **Narración o relato “Ab- Ovo”:** en este caso el narrador sitúa como punto de partida del relato el momento de inicio lógico de la acción y, a partir del mismo, el desenvolvimiento de los sucesos responde a un orden cronológico y a un principio de causa-efecto. Corresponde a un orden natural.
- b) **Narración o relato “In Media Res”:** El punto de partida del relato es una instancia avanzada del argumento. Corresponde a un orden artificial. De ese modo se puede avanzar o retroceder en la narración.
- c) **Narración o relato “In extrema Res”:** en este caso el punto de partida es el final de la historia, su desenlace no se corresponde con una disposición natural o cronológica de los acontecimientos.

Actividad

En el espacio indicado, señale cuál de los textos corresponde a Narración “ab ovo”, “in medias res” o “in extremas res”.

Texto 1: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de 20 casas de barro y caña brava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”.(Gabriel García Márquez – Cien años de soledad)

Tiempo del relato: _____

Texto 2. “Quien quiera escribir la historia de su vida, deberá empezar necesariamente por el principio, aunque él mismo sea el protagonista. (...) Nací en Blunderstone, condado de Suffolk. Fui hijo póstumo...” (Charles Dickens – David Copperfield)

Tiempo del relato: _____

Texto N° 3: “Cuando murió la señorita Emilia Grierson, casi toda la ciudad asistió a su funeral; los hombres, con esa especie de respetuosa devoción ante un monumento que desaparece; las mujeres, en su mayoría, animadas de un sentimiento de curiosidad por ver por dentro la casa en la que nadie había entrado en los últimos diez años, salvo un viejo sirviente, que hacía de cocinero y jardinero a la vez. [...]

El negro recibió en la puerta principal a las primeras señoras que llegaron a la casa, las dejó entrar curioseándolo todo y hablando en voz baja, y desapareció. Atravesó la casa, salió por la puerta trasera y no se volvió a ver más. Las dos primas de la señorita Emilia llegaron inmediatamente, dispusieron el funeral para el día siguiente, y allá fue la ciudad entera a contemplar a la señorita Emilia yaciendo bajo montones de flores, y con el retrato a lápiz de su padre colocado sobre el ataúd, acompañada por las dos damas sibilantes y macabras.”

Tiempo en la relato: _____

Alteraciones de la temporalidad

Orden temporal: Es la relación establecida entre los acontecimientos en su desarrollo lineal (tiempo de la historia) y su disposición en el discurso narrativo (tiempo del relato)

El orden temporal del relato en muchos casos es alterado por el narrador quien rompe el orden lógico lineal de la historia, disponiendo el discurso narrativo de diversas formas. Esas **rupturas temporales** reciben el nombre de **ANACRONÍAS**.

La anacronía es un recurso temporal que posibilita la desorganización del orden lógico temporal. En este sentido, se rompe el orden del relato introduciéndose hechos nuevos con una cronología distinta a la natural.

Existen dos formas de anacronía: la **analepsis** y la **prolepsis**.

- a) **Analepsis:** Es una mirada hacia el pasado alude a la retrospectión. Se cuenta o evoca una acción anterior al momento presente de la historia narrativa.

La analepsis la podemos clasificar de dos formas: **flash-back** y **racconto**.

- ✓ **Flash-back:** corresponde a un retroceso temporal breve y a un retorno rápido al presente, hecho por el narrador o por un personaje.

“Irresoluto, el hombre lanzó un suspiro largo y agrio, y dirigió luego una mirada a Escorpión, que estaba sentado junto a Cayetano, al otro lado del escritorio. Ambos investigadores habían ingresado a La Moneda a través del subterráneo, evitando así que los vieran los periodistas que aguardan noticias en el primer piso del palacio”

(Roberto Ampuero: Cita en el azul profundo)

- ✓ **Racconto:** corresponde a un retroceso extenso en el tiempo y un retorno al presente, recordando hechos directamente a través de los personajes. Ejemplo:

“En el mostrador, como todas las noches, emborrachándose, los hombres discutían de máquinas y carrocerías; tomadas del brazo, las mujeres habían atravesado, lentas y susurrantes, el gran salón oscurecido que separaba el bar de los tocadores. Díaz Grey pensó en el sueño o el insomnio del boticario y concejal Barthé, con el dormitorio encima del negocio, en aquella noche de mansa lluvia, justo en el principio de la realización de su viaje ideal, civilizador, gordo y horizontal, con blanduras femeninas que rodeaban y suavizaban la cabeza calva en reposo, próximo a la respiración del muchacho empleado. La hora del triunfo, el sí que venía a quebrar doce años de negativas, a cubrir el recuerdo de doce sesiones inaugurales del Concejo con sus monótonos, previstos seis votos en contra, le llegó a Barthé en el sótano de la farmacia, meses atrás, mientras vestido con un largo guardapolvo, recién lavado aspiraba el olor de la bolsa de tilo que sostenía abierta el peoncito”

(Juan Carlos Onetti: Juntacadáveres)

- b) **Prolepsis**: corresponde a una mirada del narrador hacia el futuro. Se narra un acontecimiento que ocurrirá después del tiempo en que se está llevando a cabo el relato.

La prolepsis la podemos clasificar de las dos formas: **flash-forward** y **premonición**.

- ✓ **Flash-forward**: la proyección hacia el futuro es breve, instantánea

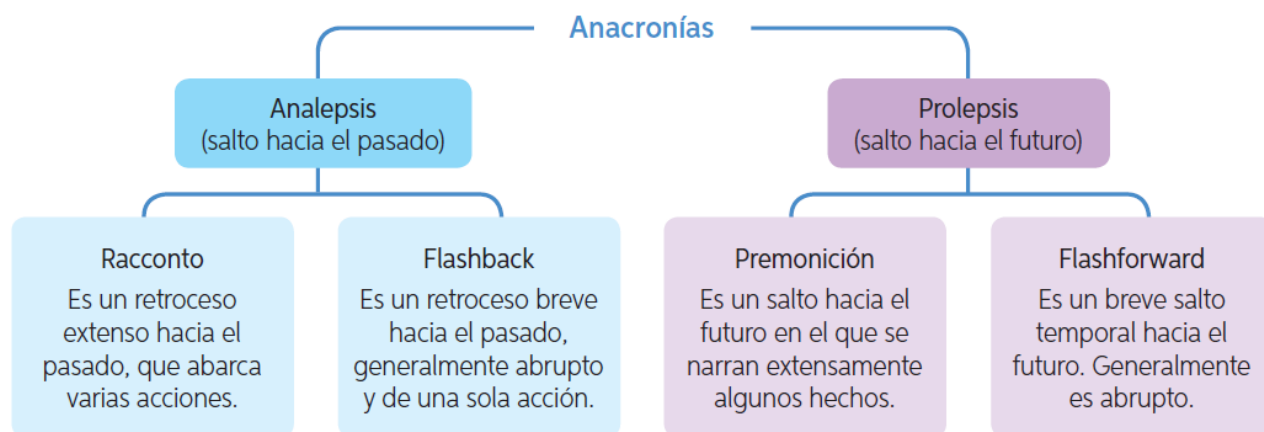
“Clara, inmóvil sobre el cajón, no pudo dejar de mirar hasta el final. (...) Se quedó hasta que la rellenaron con emplastos de embalsamador y la cosieron con una aguja curva de colchonero. Se quedó hasta que el doctor Cuevas se lavó en el fregadero y se enjuagó las lágrimas, mientras el otro limpiaba la sangre y las vísceras. (...) El silencio la ocupó enteramente y no volvió a hablar hasta nueve años después, cuando sacó la voz para anunciar que se iba a casar”

(Isabel Allende: La casa de los espíritus)

- ✓ **Premonición**: en este caso la visión es a futuro. El narrador, en forma directa o a través del personaje, hace una vasta incursión en lo posible.

“Después de ese viaje temporal y espacial, que lo llevó a conocer distintas inteligencias entre las galaxias que poblaban el universo, algunas extraordinariamente distintas al ser humano, Olaf llegó a conocer quién era realmente Dios, el Hacedor de Estrellas: eran justamente estas mismas, las estrellas, que poseían una inteligencia fabulosas: con el correr de millones de siglos, había llegado a comprender el sentido de la vida, del Universo: la maravillosa comunicación que se establecía entre los seres que poblaban los mundos del Universo y las estrellas.”

Para resumir los últimos conceptos, les presento el siguiente esquema:



Actividad

Instrucciones: Lee de manera individual los siguientes textos. Luego completa en el espacio indicado la alteración del tiempo que está presente. (analepsis y/o prolepsis.)

Texto N°1: “Vivirás ese día, idéntico a los demás, y no volverás a recordarlo sino al día siguiente, cuando te sientes de nuevo en la mesa del cafetín, pidas el desayuno y abras el periódico. Al llegar a la página de anuncios, allí estarán, otra vez, esas letras destacadas: historiador joven. Nadie acudió ayer. Leerás el anuncio. Te detendrás en el último renglón: cuatro mil pesos.

Te sorprenderá imaginar que alguien vive en la calle de Donceles. Siempre has creído que en el viejo centro de la ciudad no vive nadie. Caminas con lentitud, tratando de distinguir el número 815 en este conglomerado de viejos palacios coloniales convertidos en talleres de reparación, relojerías, tiendas de zapatos y expendios de aguas frescas. Las nomenclaturas han sido revisadas, superpuestas, confundidas. El 13 junto al 200, el antiguo azulejo numerado — 47 — encima de la nueva advertencia pintada con tiza: ahora 924. Levantarás la mirada a los segundos pisos: allí nada cambia. Las sinfonías no perturban, las luces de mercurio no iluminan, las baratijas expuestas no adornan ese segundo rostro de los edificios. [...]”

Alteración del tiempo: _____

Texto N°2: “Hace diez minutos que llegué de nuevo aquí, a ciudad donde nací. Todo ha cambiado demasiado. Voy caminando por la Avenida del Río. Ahora doy vuelta en la calle del Lago Viejo, caminando rumbo a mi vieja escuela. Apenas falta una cuadra para llegar, suena la campana de la escuela. Sigo caminando y mientras más me acerco, me envuelve el barullo de los estudiantes. Blanca me ve y me saluda, preguntando por qué no he ido a

clases. Con toda la tristeza del mundo le digo que he estado preparando mis cosas, porque mi familia y yo nos iremos a otro Estado. Me mira con tristeza, mientras por su mejilla rueda una lágrima. No decimos nada más, sólo nos abrazamos. Un sentido y cálido abrazo que no he olvidado en estos quince años de ausencia. Llego a la escuela y doy vuelta a la izquierda, rumbo al nuevo centro comercial que voy a supervisar.”

Alteración del tiempo: _____

Texto N°3 COMPRENSIÓN DE LECTURA. Lee el siguiente texto y responde las preguntas.

Espantos de agosto (Gabriel García Márquez)

Llegamos a Arezzo¹ un poco antes del mediodía, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva² había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirse nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo teníamos previsto, que solo íbamos a almorzar.

—Menos mal —dijo ella— porque en esa casa espantan.

Mi esposa y yo, que no creemos en aparecidos del mediodía, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente.

Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando. Era difícil creer que en aquella colina de casas encaramadas, donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne de Arezzo.

—El más grande —sentenció— fue Ludovico.

Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo.

Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la medianoche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía parecer sino una broma como tantas otras suyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin ningún carácter, con muebles de diferentes épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado de pasar. Era el dormitorio de Ludovico. Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimoniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevarnos a ver los frescos de Piero della Francesca en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar.

Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de caballos cerreros por las escaleras, los lamentos de las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes se les ocurrió la mala idea de quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no.

Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gansos.

Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana. A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes. “Qué tontería —me dije—, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos”. Solo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.

García Márquez, G. (2006). Espantos de agosto. En *Doce cuentos peregrinos*. Santiago: Debolsillo.

© Gabriel García Márquez, 1992 y Herederos de Gabriel García Márquez.

1. ¿Cómo reaccionaron el narrador, su esposa y sus hijos ante la advertencia de la pastora de gansos?, ¿por qué?

2. ¿Qué importancia tiene la descripción de la habitación de Ludovico para el desenlace de la historia?, ¿qué atmósfera se crea mediante su descripción?

3. Explica qué efecto produce, hacia el final del relato, la siguiente intervención del narrador: “Fue a ellos a quienes se les ocurrió la **mala idea** de quedarnos a dormir”.

4. Al inicio del cuento, el narrador afirma lo siguiente sobre el castillo: “su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando”.

- ¿Qué atmósfera se crea mediante esta descripción y cómo contrasta con los hechos posteriores de la historia?

5. Elabora la secuencia narrativa del cuento leído completando un esquema como el que se presenta a continuación:

